

LOS VALORES DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA

Por MARCOS GUERRERO GARCÍA

El presente capítulo aborda la investigación acerca de los valores de nuestros jóvenes en virtud de una reciente encuesta realizada por el Centro de Investigación de la Realidad Social (CIRES) de octubre de 1991 a octubre de 1995 y del informe «Jóvenes españoles 94» de la Fundación «Santamaría», el cual aportará luz sobre la o las identidades manifestadas por la juventud española y su posicionamiento en torno a la sociedad, los adultos y las instituciones presentes en su entorno próximo y menos cercano. Desde el punto de vista operativo acotaremos el concepto de «juventud» o «jóvenes» dentro de los grupos de edad comprendidos entre los 18 y los 30 años (para interpretar los datos de la citada encuesta CIRES). En el límite inferior tiene lugar la mayoría de edad en la que se plasma legalmente la capacidad de voto y decisión política; asimismo, se efectúa a esta edad el ingreso en la Universidad y, en la mayoría de los casos, el primer acceso al mercado laboral o la búsqueda del primer empleo. Pero es en este momento de la vida del joven cuando se produce una situación cuya importancia para el presente estudio merece un capítulo aparte: el Servicio Militar o la Prestación Social Sustitutoria.

El límite superior de nuestros jóvenes a estudiar se sitúa en los 30 años, edad aproximada en la que culmina y suele cerrarse la experiencia juvenil en favor de una etapa de madurez que se inicia. Los grupos de edad a considerar a la hora de exponer y explicar los resultados del informe de la Fundación «Santamaría» comprenden desde los 15 hasta los 24 años.

Junto a la edad tomaremos el sexo como elemento de diferenciación dentro de los jóvenes, con la pretensión de indagar si se dan diferencias de

valores entre los hombres y mujeres comprendidos en las edades antes citadas. La ocupación será también considerada como variable independiente, distinguiendo entre la juventud que estudia, la que está en activo desde el punto de vista profesional y la que se encuentra desempleada pero en situación de poder incorporarse al mercado laboral. Junto a ésta, tendremos en cuenta el nivel de estudios de los jóvenes entrevistados con la diferenciación entre los que poseen exclusivamente estudios primarios, estudios medios y estudios superiores.

Otra variable independiente será la comunidad autónoma de origen, estableciendo la distinción entre las llamadas autonomías «históricas» (Galicia, Vascongadas y Cataluña), otras autonomías como Navarra, Comunidad Valenciana, Baleares y Canarias y, como tercer grupo, Castilla-La Mancha, Castilla-León, Andalucía, Extremadura, Murcia, La Rioja, Aragón, Asturias, Madrid y Cantabria. Como dos últimas variables utilizaremos el sentimiento nacionalista de los jóvenes a la hora de manifestar sus valores personales y la posición ideológica que, como posteriormente veremos, supone un elemento de diferenciación considerable, determinante en muchos casos de las actitudes de los jóvenes en sociedad.

La metodología a seguir consistirá en aplicar las variables expuestas a una lista de tendencias seleccionadas para definir en un sentido o en otro las posturas que manifiesta el colectivo social que sirve de objeto de estudio y análisis en este capítulo.

Desde el punto de vista filosófico, podríamos definir el concepto de «valor», referido a nuestra exposición, como una cualidad ideal que constituye el frontispicio movilizador de conductas, ideas, pensamientos y formas de interpretar la realidad circundante. En este sentido tomaremos como «valores» elementos que pueden enmarcarse dentro del campo de las cualidades, instituciones, comportamientos, etc.

Los jóvenes y el idealismo

Ante la afirmación de que la vida sólo tiene sentido si ésta se consagra a la plena realización de una causa o ideal, la juventud española muestra una tendencia favorable hacia la defensa de principios e ideas por encima de consideraciones pragmáticas.

La variable «sexo» no parece, a juzgar por los resultados obtenidos, un factor de marcada distinción. Así, tanto hombres como mujeres se inclinan

casi por igual hacia una visión tendente hacia el idealismo sin dar la espalda al referente material con el que se convive.

Dentro de la variable «ocupación», tanto los jóvenes estudiantes como los que trabajan y los desempleados manifiestan la misma orientación moderadamente idealista sin mostrar grandes diferencias de opinión sobre la cuestión formulada.

En virtud de la variable «nivel de estudios» apenas se aprecian grandes contrastes entre la juventud con estudios primarios, estudios medios y estudios superiores.

Teniendo en cuenta la «posición ideológica», la mayoría de los jóvenes moderadamente idealistas se sitúa en posturas de centro en sus dos acercamientos por la derecha y por la izquierda, mientras que los que se muestran más intensamente identificados con la consagración por un ideal se identifican con los núcleos más extremos de ambas ideologías.

Atendiendo a la variable «sentimiento nacionalista», las posiciones más cercanas al idealismo se concentran mayoritariamente en torno a aquellos jóvenes que se sienten por encima de todo españoles y los que compaginan su sentimiento españolista con la identificación con su comunidad autónoma.

Dentro de la variable «comunidad autónoma de origen», son los jóvenes catalanes, vascos y gallegos, junto con los de alguna otra comunidad de nuestro segundo grupo, los que encabezan la misma inclinación hacia la implicación en inquietudes que consideran nobles y dignas de entrega personal.

Esta tendencia moderada hacia el idealismo nos lleva a concluir que, en muchos casos, el idealismo se reduce a categorías casi verbales neutralizadas por un considerable acercamiento hacia posiciones pragmáticas. A este respecto, el «valor ideal» de la «paz» no estaría demasiado distanciado del «valor material» que definimos como «seguridad».

Los jóvenes y la religión

En el aspecto religioso los jóvenes españoles dejan ver una postura cercana a la religiosidad, pero matizada por su pertenencia a una nación cuyo sistema político se manifiesta neutral en tal materia y por el hecho de vivir en un momento en el que otros valores diferentes parecen en alza. Aquí daremos a la religión el carácter de «valor» aún tratándose de una «institución».

La mayoría de los jóvenes estarían moderadamente dispuestos a afirmar que sólo una religión es la verdadera y en cifrar más importante lo que ocurra en otra vida o en el «más allá» que el éxito logrado en este mundo.

En esta ocasión sí se aprecian discrepancias entre los sexos. Así, y dentro de los jóvenes que manifiestan una menor religiosidad o ausencia de ella, son los varones los que engrosan mayoritariamente las filas de los menos identificados con la religión o con cualquier visión trascendental de la existencia. Dentro del polo opuesto, es decir, el que se siente algo o muy religioso, son las mujeres las que encabezan cuantitativamente tal postura.

Dentro del grupo de jóvenes escépticos son los que tienen como ocupación actual la del estudio los mayoritarios, siendo los jóvenes en activo y desempleados los que manifiestan mayores inclinaciones religiosas, tanto entre los de religiosidad moderada como entre los más dogmáticos.

La variable ocupacional también arroja diferencias notables dignas de destacar. Entre los jóvenes menos creyentes hay que citar a aquellos con estudios superiores y muestran una mayor religiosidad aquellos cuyo nivel de estudios oscila entre el primario y el secundario.

Pero donde las diferencias de religiosidad se acentúan y se hacen más visibles es en la variable de la identificación política, pues conforme nos desplazamos desde las posturas más radicales de la izquierda hacia la extrema derecha, la tendencia religiosa pasa de ser minoritaria a convertirse en mayoritaria.

Siguiendo con la religiosidad de los jóvenes españoles, son los nacionalistas los menos proclives a actitudes religiosas, mientras que los nacionalistas moderados que también se identifican positivamente con España, y los españolistas son los que se sitúan como los más comprometidos con la fe religiosa.

Por comunidades autónomas podríamos señalar a los jóvenes catalanes y gallegos (dentro de las comunidades «históricas») y a los de las comunidades del segundo grupo como los jóvenes que afirman con mayor convencimiento sus creencias religiosas.

Como ya señalamos con anterioridad, el sistema de valores que se deja entrever a través de los medios de comunicación y de la creciente sociedad de consumo invitan a una serie de actitudes no demasiado cercanas a los valores trascendentes. Por esta razón, y junto con la idea de que, como hemos visto, la juventud española no es ajena al fenómeno religioso

sino que lo respalda en su mayoría, no encuentra, en cambio, facilidades para distinguir el bien del mal. Así lo manifiesta la mayoría consultada, sobre todo dentro del colectivo femenino (a no mucha distancia de los varones), dentro del grupo de encuestados con estudios primarios y medios (pues aquellos con estudios superiores sí declaran tenerlo bastante más claro), entre los jóvenes de posiciones ideológicas más extremas tanto de un polo como de otro (aunque también sean representantes de estos dos extremos los que afirman saber distinguir el bien y el mal, lo bueno y lo malo), entre los que se consideran españolistas e identificados con su región y los más declaradamente españolistas, y dentro de los jóvenes de Comunidades como Cataluña y Galicia, y algunas del segundo grupo mencionado con anterioridad.

Los jóvenes y la tolerancia

En este apartado y ante la afirmación formulada de que el grupo en el que se toleran las diferencias no tiende a pervivir demasiado en el tiempo, los jóvenes españoles manifiestan de forma mayoritaria su aprobación con matices a esta idea planteada inicialmente. Esto refleja un cierto rechazo de nuestros jóvenes hacia ciertos argumentos que puedan significar discrepancia o contraste, aunque no se pueda hablar de un alto grado de intolerancia como elemento caracterizador del colectivo sujeto de nuestra investigación.

Son las jóvenes españolas las que encabezan numéricamente esta postura a no mucha distancia de los varones que, de entre los entrevistados más tolerantes, suponen la mayoría sobre las féminas.

Los parados muestran una tendencia que podríamos calificar como de intolerancia muy moderada (propio de los jóvenes españoles analizados), mientras que los jóvenes estudiantes se aproximan más a posiciones compatibles con cualquier planteamiento discordante.

En la línea de una intolerancia ponderada y relativa se manifiestan los jóvenes consultados cuyo nivel de estudios es el primario, y casi en la misma línea podríamos incluir a aquellos con estudios medios. La otra cara de la moneda la engrosan los jóvenes españoles con un nivel de estudios superior, siendo estos más abiertos al contraste de pareceres y contrarios a la idea de que el debate no debilita internamente a los grupos sino que tiende a su propio enriquecimiento.

En virtud del posicionamiento ideológico son los jóvenes de izquierda, centro y derecha los que dejan entrever un ligero recelo hacia las posturas de disenso, siendo éste mayor e incluso llegando a rechazo de las diferencias de opinión en los sectores de la extrema izquierda y, sobre todo, de la extrema derecha.

A pesar de que los más radicales de ambos signos muestran en mayor medida su poco agrado por la discrepancia, son los consultados de extrema izquierda los que más contrarios se consideran ante la intolerancia.

Observando el sentimiento nacionalista de los jóvenes, son los nacionalistas, los nacionalistas moderados y los españolistas los que se sitúan dentro de los que llevan en sí un cierto temor hacia la opinión opuesta, sin que podamos hablar de una intolerancia total y violenta. Curiosamente, y en el polo diametralmente contrario, son dos grupos de estos últimos citados, los nacionalistas y los españolistas los que arrojan las cifras más elevadas en favor de la tolerancia y en desacuerdo total con el presunto desmoronamiento del grupo, grande o pequeño, si en él tienen cabida la polémica y el intercambio de pareceres.

Por comunidades autónomas los jóvenes gallegos y vascos comparten tanto las mayores cifras cercanas a los rasgos de intransigencia como las más alejadas de estas tendencias y, por tanto, más conciliadoras. En una parcela intermedia, es decir, de una intolerancia muy matizada, encontramos a los jóvenes catalanes y a los de Comunidades como Castilla-La Mancha y Castilla y León, Madrid, Extremadura, Andalucía, Cantabria, Murcia, Aragón, La Rioja y Asturias.

Los jóvenes y el autoritarismo

En este apartado definiremos las tendencias autoritarias como las más cercanas a considerar el fenómeno de la autoridad como el más adecuado en este mundo complejo y en constante cambio, si bien no entenderemos el concepto «autoridad» en un sentido político sino en sentido amplio, incluyendo aquí la autoridad que representan, por ejemplo, los expertos en ciertas materias, y con cuyas opiniones podemos sentirnos satisfechos antes de buscar por nosotros mismos otras soluciones a un problema planteado o a una cuestión de opinión general (científica, social, política, religiosa, etc.).

La postura de los jóvenes analizados permite referirnos a una tendencia no excesivamente acusada a aceptar las soluciones o premisas que las autoridades de cualquier tipología pudieran imponer o establecer. De jóvenes moderadamente pro-autoritarias podríamos calificar a las mujeres con una no demasiado elevada diferencia sobre los hombres. Estos últimos suponen la mayoría de los que rechazan la absoluta confianza en las figuras de autoridad. En la misma tendencia se hallan los jóvenes estudiantes, siendo los parados los más propensos a aceptar como buenas las orientaciones de los superiores o de las personas que por una razón u otra se presenten como modelo de autoridad en algún ámbito determinado.

Contrarios a aceptar la figura de la autoridad como infalible parecen mostrarse los jóvenes con estudios superiores, muy alejados, en este sentido, de aquellos con estudios primarios, que se manifiestan más proclives a seguir las tendencias del experto o de cualquier otro tipo de figura con capacidad de influencia y decisión.

Pero donde más se disparan las diferencias es en el terreno del autoritarismo o no autoritarismo según la identificación política. Así, los más reacios a la aceptación de cualquier clase de autoridad, sea del orden que sea, son los jóvenes que se sitúan cercanos a la izquierda más extrema. Conforme nos desplazamos hacia los sectores más conservadores aumenta la tendencia a un mayor acercamiento hacia la figura de la autoridad, incrementándose ésta entre los jóvenes españoles que se identifican como de ultra-derecha.

Haciendo un repaso por autonomías, serían los jóvenes vascos y gallegos los más desconfiados hacia cualquier elemento de autoridad. Los catalanes reflejarían, junto con los de las comunidades del segundo grupo, una moderada inclinación hacia cualquier estancia que ostente una superioridad desde el punto de vista cultural o político-administrativo.

El sentimiento nacionalista aparece como inversamente proporcional a la plena aceptación de la autoridad como tal. Circunstancia que aparece a la inversa entre los encuestados que se sienten moderadamente nacionalistas y los que manifiestan que España es su único referente de identificación.

Al hablar del término «autoridad», es preciso señalar que los jóvenes no se manifiestan especialmente contrarios a aceptar las distintas formas que puede adoptar el citado concepto, máxime cuando, aunque con moderado entusiasmo, se declaran conformes con un régimen político que para su regular funcionamiento requiere generar figuras de autoridad: la democracia.

Los jóvenes y el tradicionalismo/progresismo

«¿Sólo mirando al pasado podremos encontrar la solución a nuestros problemas actuales?».

A esta pregunta han respondido con un sí moderado la mayoría de los jóvenes de ambos sexos consultados. En este mismo sentido declaran situarse los jóvenes parados y en activo; contrarios a esta visión, y por tanto más progresistas, parecen ser los consultados cuya ocupación es la de estudiante, máxime si los estudios cursados o ya terminados son de nivel superior. Como jóvenes más tradicionalistas podríamos calificar a los encuestados con titulación primaria o inferior.

Como dato paradójico, y dentro del grupo de jóvenes más en desacuerdo con la máxima planteada al comienzo de esta apartado, son los situados en la extrema derecha los que suman los mayores guarismos. En la postura tradicionalista moderada, son los identificados con los sectores de centro los que llevan la voz cantante.

Atendiendo al sentimiento nacionalista expresado por los jóvenes que han tomado parte en la encuesta, se aprecia una progresiva tendencia desde las posturas liberales o progresistas hacia las conservadoras según vamos avanzando desde el sentimiento nacionalista hasta el sentimiento pro-español, siendo los nacionalistas moderados, es decir, los que tienen en su entorno regional y en España sus dos referentes afectivos, los que aparecen como la mayoría dentro del grupo más numeroso, el de los tradicionalistas con rasgos también reformistas. En esta misma corriente se sitúan los jóvenes catalanes y los de las Comunidades del citado segundo grupo (Navarra, Valencia, Canarias y Baleares).

Los jóvenes y la democracia

El punto de partida del que se quiere obtener una reflexión por parte de los jóvenes está en la afirmación de que en un sistema democrático como el nuestro, los ciudadanos influyen realmente en las decisiones de los gobernantes.

La respuesta global que nuestros jóvenes dan a esta pregunta es afirmativa dentro del grado de ponderación y relativismo que impregna la inmensa mayoría de las inclinaciones adoptadas por ellos y que se plasman en las cifras sobre las que apoyamos nuestro análisis. Más identi-

ficadas con esta idea aparecen las mujeres, y dentro de los estudiantes, los parados y los jóvenes en activo la unanimidad es casi la nota predominante en situar a la democracia como «el menos malo de los sistemas».

En el mismo sentido se manifiestan los que poseen tanto titulación primaria, como media y superior. Es, además en esta parcela de la investigación, la referente a la democracia, donde mayor ha sido la coincidencia entre los que se auto sitúan en la izquierda y la derecha moderadas y el centro, en la medida de destacar por encima de todo su confianza, relativa o amplia, en el sistema democrático.

Aún cuando este sentimiento esté extendido entre la mayoría de los jóvenes españoles, son los catalanes los más convencidos con esta visión, apareciendo los vascos y los gallegos como los menos entusiastas, dentro de una aceptación de las reglas del juego.

Los jóvenes y su visión de España en el Mundo

He aquí una cuestión en la que la mayoría de los jóvenes consultados parecen dejar asomar un cierto pesimismo: España, en muchos casos, apenas puede tomar decisiones sobre sus propios asuntos en una realidad internacional cada vez más compleja. Así lo señalan las mujeres por encima de los hombres, los jóvenes en activo, los parados y los estudiantes, los titulados sea cual sea su nivel de estudios y los que engrosan los sectores más centristas de la derecha y de la izquierda, apareciendo los de extrema izquierda como los más desencantados con las situación de España en el Mundo.

Mayor es la sensación de inoperatividad de nuestro país en el contexto internacional recogida de los resultados que arrojan los jóvenes que se auto califican como nacionalistas y como españoles. Así, son catalanes y de las comunidades del tercer grupo los que mantienen su pesimismo relativo a este respecto; pesimismo que se agudiza en boca de la juventud gallega y vasca encuestada.

Los jóvenes y el futuro

Lo que primero que muestran ante el futuro es una sensación de incertidumbre, con una solución positiva o negativa a largo o corto plazo, según

los casos. Esta forma de percibir la realidad futura les hace afrontar el día a día con mayor intensidad, sin detenerse excesivamente a buscar unos incentivos en un porvenir que, en la mayoría de los casos ofrece todo excepto seguridad.

Así opinan las jóvenes preguntadas, una vez más en mayor porcentaje que los hombres.

Esta tendencia se mantiene con independencia de la ocupación del entrevistado; pero es sensiblemente mayor entre los jóvenes de centro, izquierda y derecha alejadas de los extremos, entre los nacionalistas moderados y españolistas y entre los jóvenes catalanes.

Muy importante resulta, sin embargo, constatar que en la mayoría de los casos existe una inquietud que casi obliga a los jóvenes españoles a pensar que el futuro les corresponde quieran o no, de suerte que, en última instancia salga a relucir un esperanzador optimismo. En esto sí que coinciden tanto mujeres como hombres, mientras que se perciben distintas intensidades dentro de ese positivo sentimiento: los estudiantes y los que trabajan más que los parados, los que poseen estudios superiores más que los de estudios medios y que los de estudios primarios respectivamente, los de derecha más que los de izquierda, los nacionalistas moderados y los españolistas más que los nacionalistas más comprometidos, y los catalanes y los jóvenes del tercer grupo de comunidades autónomas más que los gallegos, vascos y pertenecientes a las autonomías del grupo segundo.

El prototipo de joven pesimista con respecto al futuro sería aquel con un nivel de estudios primarios y en situación de desempleo, autoindentificado con la izquierda y el centro izquierda, sin claras tendencias nacionalistas ni excesivamente españolistas y perteneciente a Comunidades como Galicia, Vascongadas y las del segundo grupo.

A modo de radiografía de nuestra juventud estos son los rasgos definitorios que pueden deducirse del estudio realizado:

- Los jóvenes españoles son «bastante» idealistas:
 - Pesimistas acerca de la situación española.
 - Escépticos acerca del futuro y pragmáticos.
- «Moderadamente»:
 - Religiosos.
 - Tolerantes y pragmáticos.

- Unidos a la democracia.
- Tradicionales.

Para seguir indagando en los grandes referentes movilizados de la conciencia de los jóvenes españoles, buscamos otra vía a través de la manera de buscar vínculos afectivos emocionales, ideológicos, espirituales o simplemente materiales; nos situamos ante un complejo proceso personal que denominamos «identificación».

Los jóvenes y sus identificaciones

Según el *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua* se llama «identificar» a la acción de llegar a tener las mismas creencias, propósitos, deseos, etc... que otras personas, esto es, hacer que dos o más cosas distintas aparezcan y se consideren como una misma. Al identificar se comparan, por tanto, cosas y personas en un proceso dinámico de búsqueda y de ejercicio del intelecto.

Siguiendo con el *Diccionario* se define «identidad» como la calidad de lo idéntico; lo que en substancia y accidentes es lo mismo que otras cosas o similar. Este concepto de identidad hunde sus raíces en un pasado étnico, político, religioso, cultural, etc., y al igual que la acción de identificar, supone una construcción continua que implica la constante renovación de dicha o dichas identidades en relación al contexto determinado, siempre en situación cambiante.

El hecho de que tenga lugar un proceso de identificación del joven con otros referentes externos refleja la búsqueda de algo o alguien, la comparación con algo o alguien del pasado, del presente o del futuro y la existencia de ideas, valores, creencias, propósitos e inquietudes compartidos con otros.

Podríamos señalar distintos tipos de identidad, a saber:

- La de uno consigo mismo aunque son conscientes de que comparten elementos, tendencias y ciertos rasgos y valores generacionales no todos coinciden en cuáles son esos puntos en común. De este auto análisis de la juventud como grupo podemos deducir que nuestros jóvenes son más prudentes y cautelosos de lo que algunas visiones simplificadora y actitudes, incluso de los propios jóvenes, nos muestran. De esta prudencia se deriva una postura escéptica a la hora de reflejar sus inclinaciones. Aunque parece que se acomodan y que aceptan determina-

das situaciones, pautas o instituciones de la sociedad, no estaríamos ante una coincidencia total sino ante una postura de conformismo o de convicción propia de aceptar las cosas porque «no hay más remedio».

A pesar de este detalle, la identificación o aceptación de ciertas situaciones de la sociedad actual es bastante selectiva en la medida que el acercamiento y el seguimiento de ciertos modelos han de poseer para el joven un cierto interés.

Un dato claro y significativo es que la juventud española tiende a identificarse en mayor medida con los ámbitos familiares y privados, y por valorarlos más, se muestran aquí más rigurosos ética y moralmente que con las cosas públicas, ante las que se manifiestan mucho más laxos y permisivos.

Siguiendo con la concepción que la juventud tiene de sí misma como grupo, no podríamos hablar, como lo harían los mayores respecto de los jóvenes, de existencia de un prototipo o modelo juvenil hacia el que tender sino de una gran pluralidad de ellos.

Así, ellos desarrollan su propia identidad bajo un sistema de múltiples referencias, limitadas, parciales y provisionales, por las cuales debemos admitir la «pertenencia» de los jóvenes a varios y diversos grupos de referencia de los que reciben distintos mensajes y orientaciones acerca de la realidad. Todo este complejo proceso viene a explicar el relativismo que, sobre los valores, deja entrever la juventud, figura 1.

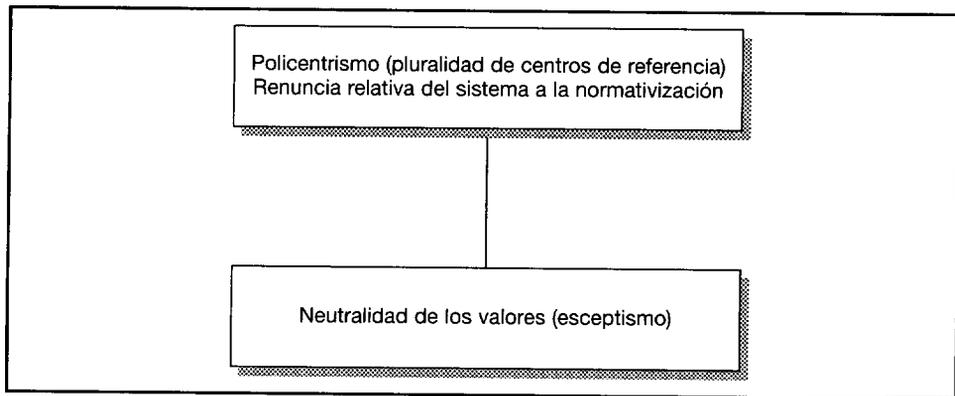


Figura 1. — *Relativismo sobre los valores.*

La del grupo en este apartado conoceremos la percepción que los propios jóvenes manejan sobre sí mismos como colectivo. A modo de síntesis, así se ven ellos mismos:

- Independientes, rebeldes y consumistas.
- Carentes de prejuicios y solidarios pero también viciosos y, a veces, egoístas.
- Tolerantes y generosos.

Estas son las características, por orden de aprobación, con las que los jóvenes se autodefinen. En general, no se ven carentes del sentido del deber pero sí inmaduros, y la tolerancia no es un valor que, en su opinión, defina a la juventud española actual, incluso en un tiempo en el que el valor de la tolerancia se presenta como un modelo a seguir muy extendido.

La de los jóvenes con los adultos ¿Cómo creen los jóvenes que son vistos por los adultos?

- | | |
|-------------------------------------|----------------------------|
| — Rasgos positivos: | — Rasgos negativos: |
| 1. Independientes y sin prejuicios. | 1. Rebeldes. |
| 2. Maduros. | 2. Sin sentido del deber. |
| 3. Tolerantes. | 3. Consumistas y egoístas. |

Llama la atención, tras un ligero repaso de los apartados primero y segundo, la coincidencia que aparece en los jóvenes y en los adultos acerca de que la juventud tiene como rasgos, entre otros destacables, la rebeldía y el consumismo; si bien en los primeros la rebeldía aparece como un rasgo carente de toda connotación negativa mientras que para los segundos representa un atributo no deseable.

Los jóvenes y los aspectos más importantes en la vida

Características del joven:

1. Éxito en el trabajo:
 - Castilla-La Mancha, Castilla y León, Madrid.
 - Entre los de menos edad.
 - Situado en la izquierda y en la derecha.
 - Con estudios primarios.
 - Católicos no practicantes.
 - (50%).

2. Formar su familia:

- Castilla-La Mancha *hábitats* entre 10.000 y 50.000 habitantes.
- Entre las edades más altas.
- Situados en el centro y centro-derecha (votan PSOE y PP).
- Con estudios superiores.
- No viven con sus padres.
- Católicos practicantes (tendencia que aumenta con la edad y con la menor clase social).
- (47%).

3. Ser competentes.

- Castilla y León y *hábitats* con mayor población.
- Los de mayor edad (las mujeres más que los hombres).
- Situados en la derecha (votantes del PP e IU).
- Nivel de estudios superiores.
- Clase media-baja y estudiantes.
- Viven con los padres. No creyentes.
- (33%).

4. Ganar dinero:

- Cataluña, Valencia y Madrid.
- Entre los de menor edad (hombres más que mujeres).
- Situados en los extremos políticos (votantes de PSOE e IU). Nivel de estudios primarios.
- Clase media-baja, trabajadora y estudiantes.
- No creyentes (tendencia que aumenta cuanto mayor es el tamaño del municipio y menor es la clase social).
- (29%).

5. Ayudar a los demás:

- Navarra, Aragón, Andalucía y Baleares. Entre los de menor edad (más las mujeres que los hombres).
- Situados en la izquierda y en la derecha (votantes del PP).
- Nivel de estudios superiores.
- Clase media-alta y media-baja.
- Católicos practicantes (tendencia en aumento según disminuye la edad y aumenta la religiosidad).
- (16%).

Tras una rápida lectura llama la atención que en los aspectos que los jóvenes presentan como «los más importantes en la vida» apenas se encuentran aquellos a los que podríamos calificar como de «valores» bajo el prisma o la definición que compartiría el entorno de edad adulta, y en caso de hacerlo, sería en posiciones descolgadas de los primeros puestos; ante lo cual nos queda la conclusión siguiente:

«Los jóvenes de nuestra nación no tienen valores en el sentido tradicional del término, o bien, ellos toma como valores elementos o pautas diferentes a las de sus mayores.»

Los jóvenes y los problemas sociales más importantes

Preguntando a los jóvenes cuáles son los problemas que, a su juicio, resultan más graves para la sociedad, las respuestas obtenidas son las siguientes:

- | | |
|------------------------|---|
| 1. Paro (91,3%). | 6. Seguridad ciudadana (32,2%). |
| 2. Droga (86,7%). | 7. Alcoholismo (18,4%). |
| 3. Sida (59,4%) | 8. Poder de los partidos políticos (15,6%). |
| 4. Corrupción (40,7%). | 9. Inmigración (12,3%). |
| 5. Vivienda (33%) | 10. Tabaquismo (4,7%). |

Los jóvenes y los adultos

A la hora de analizar la relación de la juventud con los adultos, sobre todo con los adultos más cercanos, el interrogante a formular es claro: ¿Viven nuestros jóvenes con sus adultos por qué no tienen más remedio ni más elección o por qué están a gusto?

A modo de respuesta, la mayoría declara vivir conforme en su situación actual (con sus padres), pero un significativo porcentaje afirma que desearía vivir en su propio hogar y vivir con su mujer/marido. No se sabe, sin embargo, si este deseo se llevaría a efecto en el caso de que los jóvenes tuvieran la oportunidad real para ello.

Las cuestiones de cierta trascendencia como la política, la religión o las amistades de los propios jóvenes no son problemas que se introduzcan en casa o planteen discusiones en el seno del hogar. Una explicación encontrada puede ser el hecho de que se intenta hacer lo posible por no quebrantar la paz familiar.

Hora de llegada por la noche. Aspectos sobre los que más colaboración en el trabajo doméstico. Se discute en casa. Manera de vestir y estudios.

Al observar cuáles son las razones de polémica o discrepancia en la familia da la impresión de estar ante una especie de pacto tácito de no tratar cierto tipo de temas o cuestiones que podríamos considerar más importantes que el mero hecho de la hora de llegada, la indumentaria o la ayuda en las tareas del hogar. Tal vez no se le da importancia a que los jóvenes y sus adultos piensen de diferente manera; esto plantea en cierto modo una tendencia de muchas familias a abdicar de su función de transmisoras de valores en sentido político, ético, moral o religioso, sin afirmar que esta circunstancia suponga ya una realidad patente y absoluta a pesar del proceso de desideologización existente.

Sería necesario adoptar estas consideraciones con las reservas necesarias, pero llevando esto a un cierto extremo, podríamos hablar de la existencia de una relación de mínimos donde sólo importa el cumplimiento de una serie de normas fundamentales mientras el joven permanezca bajo el techo paterno.

Ante la pregunta acerca de cuáles son las razones por las que ellos se sienten cómodos viviendo en casa, los jóvenes españoles exponen lo siguiente:

- «Se les quiere», (59,2%) jóvenes de Andalucía, Aragón, Castilla-La Mancha y Madrid. Se definen como católicos y de clase media, con estudios primarios o superiores, residentes en municipios de más de 200.000 habitantes. Se sitúan en la derecha política. Tal percepción disminuye conforme aumenta la edad.
- «Tienen cuidados materiales», (44,3%) son jóvenes de Comunidades como Valencia, Vascongadas y residentes en municipios de más de 200.000 habitantes. Son estudiantes que se posicionan en la izquierda política, y se definen como agnósticos o como católicos no practicantes.

Para amortiguar lo que podría parecer una tendencia excesivamente materialista de la juventud con su entorno familiar, destacaremos que un 60% de los jóvenes españoles opina que es en el hogar allí donde se dicen y se tratan las cosas más importantes sobre la vida de cada día. Un nada despreciable 55% afirma que estas enseñanzas se reciben más en el círculo de amistades, y tan sólo un 15% dice encontrarlo en los medios de comunicación.

Por otra parte, el nivel de acuerdo con ideas, valores, principios o actitudes de los padres alcanza su mayor porcentaje en lo que se refiere a las opiniones políticas y a las creencias religiosas, siendo mayor la divergencia a la hora de plantear las actitudes sexuales y las formas de diversión. Los más satisfechos de vivir serían los estudiantes (57%) y los jóvenes con empleo (42%), mientras que se observa un ligero descontento con la vida en familia por parte de los jóvenes desempleados (un 38% se declara satisfecho de vivir con sus padres).

Ante la protesta común en muchos jóvenes acerca de su «escasa importancia» o su «escasa voz» en la sociedad «de los mayores», cabría preguntarse si las razones están en las cortapisas que el sistema sociocultural o político interpone o, por el contrario, en la apatía cada vez más extendida entre el colectivo juvenil más atraído por la búsqueda de una situación estable en el ámbito laboral o económico. Haciendo hincapié en este extremo es necesario señalar el exíguo nivel de afiliación juvenil en los diferentes canales que la sociedad ofrece para la articulación y canalización de intereses y propuestas, como los sindicatos, los partidos políticos, las Organizaciones No Gubernamentales, las asociaciones culturales o deportivas, etc., y si la causa fuera la desconfianza hacia los instrumentos ya establecidos por una sociedad de la que no se fían serían necesarios nuevos conductos que, a juzgar por las cifras, son ciertamente necesarios pero, por el momento, minoritarios.

Los jóvenes y las instituciones

Desde el punto de vista cultural, la llegada de la democracia no ha producido la explosión creativa que ellos esperaban, e incluso, encuentran una mediocridad poco estimulante.

En el campo educativo se ha producido una ampliación de las posibilidades de acceso a la Universidad, pero les resulta difícil estudiar lo que desean. La Universidad, presentada en muchas ocasiones por los adultos como casi un fin, no es necesariamente la panacea ni la solución total, sobre todo ante las cifras de desempleo existentes. En el ámbito universitario, los movimientos estudiantiles, además de la reivindicación de los derechos e intereses de este colectivo, supone la reclamación de un espacio para los jóvenes en la sociedad y un protagonismo que consiga alejarles del ostracismo o del segundo plano en el que, en muchos casos, dicen encontrarse.

En general, la aceptación del sistema político democrático es amplia 88%, pero ello no implica una confianza absoluta, ya que un 43% opina que la democracia, tal y como está planteada en España, no soluciona los problemas de los jóvenes. Así, unos instrumentos tan importantes en democracia como son los partidos políticos, gozan de una baja aprobación y de un escaso nivel de afiliación juvenil, así como de unas no demasiado elevadas cifras de apoyo electoral a la hora del voto (alrededor de un 40% vota en blanco o se abstiene y sólo un 1,3% declara pertenecer a algún partido o asociación de carácter político).

Otra manifestación de esta desconfianza está en la baja valoración de la política y los políticos, así como en las reticencias hacia el funcionamiento de algunos de los órganos fundamentales en democracia. Ante esta situación se produce en nuestra juventud una pérdida de sueños colectivos y de utopías compartidas, lo que lleva a una pérdida paralela de radicalismo en todos los sentidos; acerca del famoso binomio «libertad o igualdad» los jóvenes se identifican de semejante manera con ambas, aunque una exigua mayoría se incline por la segunda.

Con respecto a las instituciones propiamente dichas, y comenzando por las autonomías, la juventud refleja una moderada confianza en los que significan desde el punto de vista de la descentralización (un considerable porcentaje declara sentirse más catalán, vasco, navarro, gallego o canario que español) pero desconfían de las instituciones autonómicas existentes. Globalmente, el sentimiento de identificación geográfica es encabezado por los que se sienten, en primer lugar, de su localidad, seguido de los que se consideran por encima de todo españoles y seguido por los que se identifican en mayor medida con su región o comunidad autónoma.

Sobre la idea de Europa como proyecto, los jóvenes españoles reflejan una actitud de moderada aceptación, muy influenciada por las posibilidades de trabajo y futuro que la Unión Europea les brinde y ante las cuales no ocultan su relativo optimismo.

A la hora de enjuiciar el sistema capitalista, lo consideran como el mejor sistema económico para España, si bien no poseen la misma certidumbre de que éste sea capaz de solventar los problemas económicos que nuestra nación sufre (sobre todo el paro, tan extenso y grave en el colectivo que analizamos). Se muestran de acuerdo en que la competencia es positiva para estimular a los individuos, pero sostienen que el Estado no debe dejar la economía a su libre albedrío, sino que debe proporcionar y asegurar medios de vida para todos.

Dentro de las instituciones oficiales y de su valoración por parte de los jóvenes, observamos los datos siguientes por orden de mayor a menos aceptación:

- Sistema educativo y Policía
- Prensa y sistema de leyes.
- Iglesia, Parlamento nacional y Parlamentos autonómicos.
- Fuerzas Armadas, sindicatos y partidos.

Conjugando el nivel de confianza con la percepción del poder que ostentan las citadas instituciones, obtenemos en la figura 2.

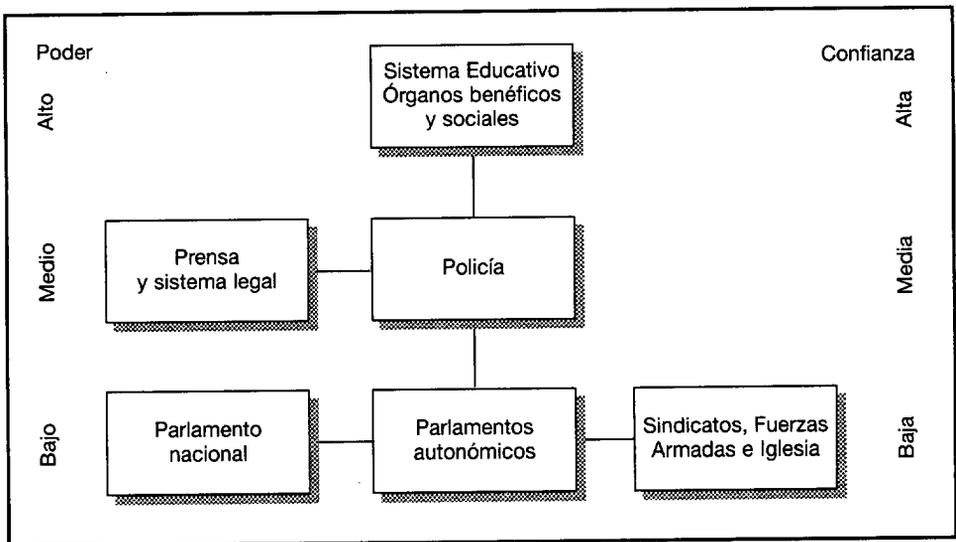


Figura 2.— Poder y confianza que ostentan las instituciones.

Pero para los jóvenes, las instituciones más aceptadas y queridas son las que el informe de la Fundación «Santamaría» denomina «personalizantes». Destacan, entre ellas, la familia, que supone para ellos un lugar de encuentro y de convivencia con los más cercanos, y las relaciones interpersonales (a destacar la amistad, en la que se busca la diversión pero también el consejo, a veces ganando terreno a la familia en este último aspecto).

En el polo negativo de los afectos de los jóvenes respecto de las instituciones se sitúan los sindicatos, las Fuerzas Armadas y la Iglesia, en las

que ven viejas formas de poder escasamente adaptadas a las demandas materiales y morales de los tiempos actuales, y favorecedoras de los intereses de una minoría que se resiste a perder sus parcelas de influencia. Así, para un grueso importante de la juventud, los sindicatos no representarían el bien común de los trabajadores, como la Iglesia no lo haría con la mayoría de los creyentes. En el caso de las Fuerzas Armadas, la objeción mayor de la juventud se explicaría en virtud de los aspectos externos más conocidos del Ejército por afectar directamente a los jóvenes: el Servicio Militar y la imagen jerárquica e inflexible que del estamento castrense ha llegado hasta ellos, así como la visión que se tiene del Ejército como vehículo y «parte interesada» en los conflictos bélicos. Importante y significativa será el seguimiento de la oscilación de estas opiniones ante las nuevas misiones humanitarias en las que los cuerpos de defensa son protagonistas de primera fila.

Los jóvenes y su pluralidad. Conclusiones

Si hay algo que define a la juventud es, a pesar de todo intento de buscar y analizar sus valores comunes, la diversidad; diversidad que ni siquiera toleraría una sola clasificación o encuadramiento de los jóvenes por amplia y flexible que ésta sea.

Por tanto, y aceptando la imprecisión que toda «etiqueta» supone, reflejamos en una serie de grupos las distintas tipologías juveniles atendiendo a sus intereses, sus filias y fobias, sus filosofías y, en definitiva, sus distintas maneras de relacionarse con el entorno social al que pertenecen:

Bien integrados (34,42%)

- Elevado grado de confianza en las instituciones tradicionales y en los nuevos movimientos sociales (no valoran tan positivamente los movimientos de insumisos y de objeción de conciencia o los de homosexuales) como los «provida», «patrióticos», «de apoyo a refugiados e inmigrantes», «ecologistas», «pacifistas», «proderechos humanos», «antirracistas», «proenfermos de sida» y «en favor de la mujer».
- Además de la postura anteriormente citada con respecto a las instituciones, es necesario señalar la posición manifestada hacia las Fuerzas Armadas. En este grupo son visibles desde las posturas favorables al Servicio Militar Obligatorio (SMO) hasta las que abogan por un ejército profesional, pero siempre dentro de una opinión si no favorable, al menos, no contraria hacia lo militar.

- Elevado grado de rigor a la hora de juzgar ciertos comportamientos, como el del aborto, la pena de muerte, el fraude fiscal, hacer ruido por las noches o los actos de vandalismo.
- Elevado nivel de integración en su familia, en su hogar. Altruistas.
- Posicionamiento político en el centro y centro derecha.
- Mayoritariamente religiosos, sobre todo católicos.
- Clase media y media-baja, con nivel de estudios medios.

Posmodernos (24,3%)

- Permisivos y tolerantes con los comportamientos privados y más rigurosos con las actitudes públicas como la corrupción política y los comportamientos incívicos.
- Nivel de confianza en las instituciones inferior al grupo interior, sobre todo en lo que respecta a la Iglesia y a las Fuerzas Armadas. Alta aceptación de los nuevos movimientos sociales, como los de insumisión y/o objeción, de homosexuales, feministas, etc., y menor aceptación de los movimientos «patrióticos» «provida».
- Refleja el mayor porcentaje de intención a la hora de emanciparse de la familia, y son partidarios de otras alternativas distintas del matrimonio tradicional.
- Situados en el centro y centro izquierda.
- Bajo nivel de religiosidad.
- Clase social media y media-alta.

Reaccionarios (15%)

- Visión negativa de los nuevos movimientos sociales como los «pacifistas», «ecologistas», «pro derechos humanos», «contra la segregación racial», «de apoyo a los enfermos de sida», de «gays y lesbianas». (Aunque sea considerable, en este grupo, el porcentaje de jóvenes a los que podría calificarse como «racistas», no esté un denominador común a todos los miembros de este colectivo).
- Confianza relativa en las instituciones, y negativa valoración hacia los sindicatos, los partidos políticos y las organizaciones benéficas. Apoyan la idea de que el trabajo duro es la fuente del éxito, y se identifican más con posturas de competitividad que de solidaridad.
- Representan el colectivo que manifiesta una mayor simpatía hacia las Fuerzas Armadas, aunque se da también la división entre los que cuestionan el SMO y los que prefieren que la situación continúe tal y como está.

- Son los que menos conflicto tienen con su familia y los que más conforme se encuentran en ella.
- Se sitúan en la derecha política.
- Se posicionan entre los católicos practicantes, aunque cabría no despreciar las cifras de los «no practicantes».
- Clase media y media-baja.

Conservadores moderados (13,86%)

- Su visión hacia los nuevos movimientos sociales antes citados no es positiva, aunque no tan negativa como la del grupos anterior.
- Alta aceptación de las instituciones y tolerancia a la hora de enjuiciar conductas privadas. Son los que más a favor se muestran de la empresa privada y de la competencia como base para el estímulo que lleve al éxito.
- Visión moderadamente positiva hacia el Ejército, que se mejora en función de las nuevas funciones de carácter humanitario desempeñadas por las Fuerzas Armadas en los últimos años.
- Bien intergrados en su familia.
- Situados en centro-derecha.
- Se definen como católicos no practicantes, aunque es alto el nivel de «practicantes».

Pasotas (10,11%)

- Liberalidad a la hora de enjuiciar actos incívicos. Poca confianza en las instituciones y confianza no demasiado alta hacia los nuevos movimientos sociales.
- Muestran una clara desconfianza hacia las Fuerzas Armadas y abogan por la supresión del SMO cuando no por la desaparición de los ejércitos, si bien no es ésta una materia en la que se muestren especialmente beligerantes.
- Son los que más buscan la satisfacción de las necesidades materiales y los que menos se preocupan de lo que sucede en el entorno socio-político en el que viven. Alto nivel de intolerancia y egoísmo (insolidaridad con refugiados políticos y con los inmigrantes, sobre todo en etapas de elevado desempleo).
- Lo que más les preocupa de su familia es que ésta les proporcione las mínimas comodidades para vivir. Obstentan el más intenso deseo de emancipación.
- Apenas interesados en política.

- Situado entre los católicos no practicantes, si bien más desde el punto de vista «nominal» que real.
- Clase media y media-alta.

Radicales (2,17%)

- Alto grado de aceptación del terrorismo y los de menor confianza en las instituciones, sobre todo en las Fuerzas Armadas y en la Policía. Son los más favorables al aborto, a la eutanasia y al suicidio. Su opinión de los movimientos «pacifistas» es negativa pero no tanto como en los jóvenes del tercer grupo.
- Los más contrarios a los grupos racistas y los que más se sienten realizados fuera del ámbito laboral. El éxito en el trabajo depende más de la suerte y de los contactos que del esfuerzo personal. Son los más permisivos con el consumo de alcohol y de drogas.
- No valoran a la familia de manera especial, lo que no quiere decir que tengan excesivos problemas en casa.
- Políticamente se sitúan más a la izquierda que nadie, y abunda el apoyo moral e incluso electoral a partidos que secundan el terrorismo.
- Se consideran como «ateos» unos y «agnósticos» otros.
- Clase social baja y nivel de estudio primarios.

Los valores de la juventud española y los valores de la sociedad

Los jóvenes, aunque estudiados como grupo autónomo, forman parte de un conglomerado social que comparten con sus mayores, una fuente de la que de un modo u otro todos beben.

Si tenemos en cuenta que el concepto de «valor», entendido como cualidad ideal bien recibida y aceptada por la generalidad como positiva para las actitudes de las personas, nace de la necesidad de responder ante conflictos sociales, no es de extrañar que la generación actual de jóvenes comience a tomar como valores aquellos que ellos estiman dentro de una sociedad donde los conflictos, si bien no necesariamente disminuyen, son de un carácter diferente al que asistieron los jóvenes, hoy ya padres, de las generaciones precedentes.

Hoy, los mínimos materiales están prácticamente garantizados, así como las libertades civiles cuya ausencia movilizó a cohortes generacionales en otros contextos históricos pasados. Por otra parte la sociedad genera nor-

mas que dan lugar a la ambigüedad o a una gran flexibilidad, dando así la impresión de que cada vez hay menos reglas que transgredir y, por lo tanto, vale todo o «casi todo». De este modo los jóvenes comparten con la sociedad la poca confianza en las instituciones, ideales o creencias que implican una cierta organización rígida, burocratizada y jerárquica, tales como las Fuerzas Armadas y «lo militar», los partidos y la política, la Iglesia, los sindicatos y las grandes entidades que se autodefinen como representantes de algún interés colectivo.

En contraposición, crece entre los jóvenes una cierta pasividad al no existir conflictos capaces de provocar una reacción masiva. El altruismo y la solidaridad son modelos éticos bien vistos y compartidos por jóvenes y mayores pero no son capaces de movilizar conductas ni de «paralizar un país». Del mismo modo, valores como el sacrificio, el esfuerzo, la perseverancia o la firmeza son acogidos con agrado por la carga «romántica» que despiden, pero no secundados con la acción o la conducta.

Por tanto, si en épocas pretéritas el abismo entre los jóvenes y la sociedad era considerable y para salvarlo era necesaria una transformación o esfuerzo colectivo, hoy la juventud española, a pesar de que por ser juventud no ha dejado de ser crítica ni vital, si se ha dejado impregnar de muchas de las inclinaciones, tendencias o ¿valores?, del cuerpo social en el que vive sin excesivas complicaciones.

Los valores de la juventud española en relación al tema central. Conclusiones

El hilo conductor del trabajo no es otro que el de la indagación acerca del conflicto de valores entre las Fuerzas Armadas y la sociedad civil, en la cual encontramos al colectivo juvenil.

Llamativo fue el conflicto en los años sesenta en los que se hablo de «liberación» en boca de un radicalismo estudiantil movilizado por unas reivindicaciones dentro de una nación en la que, cubiertas ya las necesidades mínimas y en presencia de una creciente clase media, urgía una segunda generación de logros como la consecución de una mayor apertura política, moral y, en general, sociocultural.

En los años ochenta, fruto del *boom* de la natalidad en la década de los años sesenta, las demandas de empleo aumentan mientras que la capacidad de respuesta para canalizar tal realidad en el mercado laboral es

escasa. Así, los jóvenes deben recorrer un largo camino hasta llegar a ser «adultos productivos» en medio de una sociedad donde lo interior, lo inmaterial, lo trascendente y lo filantrópico cede terreno ante una cultura de «lo rápido», lo *light*, lo ambiguo y lo icónico o simbólico en detrimento de la palabra y del contenido.

«Ya no consumimos bienes sino símbolos», afirma el filósofo Jean Baudrillard, y es el campo de las imágenes y de los símbolos sobre el que los jóvenes se socializan.

Sin una excesiva preocupación por el conocimiento profundo de las cosas, o por su contenido, el joven presenta su escala afectiva ante los agentes sociales, y son las Fuerzas Armadas, con un componente interno de organización donde el principio de autoridad y jerarquía están presentes, uno de esos actores sociales que afectan a la conciencia de los jóvenes por varias razones fundamentales:

- El joven busca una seguridad material, tiene unos mínimos materiales que no desea perder y no es proclive ni a la agitación, ni a la revolución (ni siquiera bajo el prisma romántico). Confundido muchas veces con ese afán de seguridad coexiste el sentimiento pacifista generalizado, impregnado por tintes políticos en ciertos sectores juveniles. De este modo, las Fuerzas Armadas representan, en una cultura donde los símbolos casi definen lo simbolizado y donde se juzga el significante sin profundizar en el significado, el estamento que va «a remolque de los tiempos» y protagonista de algo tan indeseable como es la guerra.
- En concordancia con este sentimiento, existe un punto más de fricción entre los jóvenes y el Ejército, estamos ante la cuestión del SMO, considerado como (seguimos con el lenguaje de los símbolos) «una pérdida de tiempo en un momento clave donde urge prepararse y encontrar un empleo en una época nada fácil» o incluso (en opinión de los más radicales) «un secuestro legal». Por tanto, los jóvenes como parte de esa sociedad civil, sí están en conflicto con las Fuerzas Armadas, o con la percepción que del Ejército tiene el resto de la sociedad. Sin embargo, tal y como señalamos anteriormente en este trabajo, existe la posibilidad de que tal simbología sufra alteraciones en positivo con motivo de la nueva imagen que las misiones de ayuda humanitaria están otorgando al mundo castrense. Éste es un cambio que está empezando a producirse y que alcanzará su auténtica dimensión en un plazo de tiempo no demasiado largo.

Bibliografía

«Apología de la violencia en los jóvenes». Introducción.

CANDEL ROVIRA, I. y ALLER FERNÁNDEZ, S. *Juventud española: alcoholismo y drogadicción*. Introducción.

ELZO, J. Capítulo «La religiosidad de los jóvenes españoles».

- Capítulo «Ensayo tipológico de la juventud española».

Encuesta CIRES de octubre de 1991 a octubre de 1995 (realizada a 10.200 jóvenes de 18 a 30 años).

GONZÁLEZ BLASCO, P. Capítulo «Los jóvenes y sus identidades».

Informe de la Fundación «Santamaría», *Jóvenes 94* (encuestas realizadas a 2.024 jóvenes de 15 a 24 años).

PRESMANES, A. y ABELLA, P. Capítulo «Los jóvenes, datos objetivos».

- Fanzines.

Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS) número 69.

ROS, M. y SCHWARTZ, S. Capítulo «Jerarquía de valores en países de la Europa Occidental».

VALLE A. I. DEL. Capítulo «Vida cotidiana y relaciones interpersonales»